
CARTA LITERARIA. (1)

Sr. D. Bernardo del Saz.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Mucho siento que un concepto equivocado de mi capacidad intelectual, haya inducido á V. á solicitar mi pobre cooperacion á las sesiones públicas de la Academia. Y este sentimiento no lo produce la pretension de V., que mucho me honra, si la conviccion de no poder corresponder como se merece la Junta Directiva que V. preside accidentalmente, la docta corporacion que ella representa, y el público ilustrado que concurre á los actos de la misma. ¡Qué compromiso para mí, amigo del Saz! En lucha con el deseo de complacerle, pues lo juzgo un deber, y con el temor de no dejar satisfecho á nadie, accediendo á lo que V. me pide, tomo la pluma sin propósito hecho, ni asunto determinado, y voy á dejarla correr, como dicen correr suele en manos de indocto medium impulsada por este ó por el otro espíritu y produciendo verdaderas maravillas. ¡Cuánto daría por tener á mi devocion uno de esos espíritus!

Asáltame en este instante la idea de que pueda V. pensar qué escrúpulos mongiles son estos que ahora tengo, y que no he sentido antes, tratándose de actos de idéntica naturaleza al para que V. me invita. Siempre en mayor ó menor grado los he experimentado; pero pláceme dar por hecha la objecion y paso á contestarla. En años ya pasados (muy contra mi voluntad se entiende), para tomar parte en esos actos ú en otros análogos, no necesitaba de mas estímulo que el deseo que en la juventud y en la plenitud de la vida siente todo aficionado á las le-

(1) Leida en la sesion pública celebrada por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga el 13 de Octubre de 1877.

tras, de darse á conocer, de sobresalir, siquiera sea una línea, sobre el comun de los hombres, por mas que en realidad sean sus medios escasos á ver el deseo cumplido. En esa edad, las ilusiones mandan, se sobreponen, dominan; hay mucho de automático en el modo de obrar, y la serena y fria razon, el buen sentido, preferible, acaso, al talento, se ven algo desdeñados en la lucha á que las ilusiones nos provocan. Infinitas son las debilidades del ser humano, y juzgo debilidad todo acto á cuya comision no precede la conciencia de la razon y de la causa justificada para hacerlo. ¡Cuántas de estas debilidades no han tenido muchos de los que han procurado espigar en el siempre lozano campo de las letras, y penetrar con planta, osada cuanto insegura, en el grandioso templo del saber humano! Pero si para toda debilidad debe haber lástimas, la mas excusable, sin duda, la que mas debe ser cubierta con el velo de la tolerancia, es la que ha llevado á tantos, sin títulos legítimos ni recursos bastantes, á buscar en el terreno de la publicidad un átomo siquiera de esa gloria tan codiciada, y por tan pocos obtenida, pues se reserva para el verdadero saber, siendo, como es, patrimonio exclusivo de las inteligencias privilegiadas.

Mas lo que en determinadas edades de la vida merece disculpa, no debe alcanzarla en otras; por ejemplo, cuando el hombre con la experiencia de los años, debe haber adquirido el conocimiento de lo que vale; cuando á las ilusiones risueñas puede oponer la realidad siempre triste; cuando, en suma, envejece y vé que no ha podido tomar puesto honorífico en la cohorte sagrada de las inteligencias superiores; y pese á los ensueños de otros tiempos, se encuentra casi en el punto de partida, sin tener otro derecho que á que se diga de él «una medianía mas» ó bien: «uno de tantos!»

Lo siento como lo expreso: y no se crea por esto que estoy arrepentido de lo hecho; al contrario, quítenme de encima la ganga de los sesenta, y cuanto á los sesenta acompaña, y prometo empezar de nuevo, con mayor fé y perseverancia, sino con la idea de otro provecho que el alcanzado, ni la de darme á conocer como literato, pretension siempre atrevida en mí, al menos con la de proporcionarme mayores y mas íntimas satisfacciones, empleando en el estudio de tanto como ignoro, el tiempo que tan lastimosamente se pierde en frívolos entreteni-

mientos, en insulsos devaneos, y gracias que no sea en dañosas distracciones.

En los tiempos que corren, se tiene como indudable que la aspiracion que mas domina al hombre es la de hacerse rico. Lo concedo; pero no se negará que el saber es tambien aspiracion de muchos, y mas legítima ciertamente. Una y otra aspiracion, aunque tan distintas en su origen y en sus fines, concuerdan, sin embargo, en un extremo: las dos son avarientas, pero aun mas insaciable la segunda: el mayor atractivo para la riqueza es una riqueza mayor, y el saber ansía mas saber. Puede llegar un dia, y llega, seguramente para el hombre rico, en que el cúmulo de millones lo agovie hasta el punto de causarle hastío riqueza tanta; lo que jamas sucede con el saber: cierto que mientras mas se aprende mas se sabe, pero ¿no lo es tambien que cuanto mas se sabe mas se aspira á poseer algo de tanto como siempre se ignora? No podré darme cuenta de si aquel filósofo de la antigüedad que dijo «solo sé que nada sé» pronunció esta frase en un arranque de vanidad ó de modestia, pero es evidente que consignó una verdad. ¿Dónde está el límite del saber humano? ¿Quién es capaz de señalarlo?

Natural es que el hombre que allega riquezas, al ver entrar en su caja un millon mas experimente cierta satisfaccion, debida quizá mas que á la posesion del oro, al logro de la operacion que lo ha producido, del negocio por él calculado. Mas por grande que su satisfaccion sea ¿podrá jamas compararse con la que sienta el hombre de génio y de saber, al arrancar á la naturaleza uno mas de sus infinitos secretos; al evidenciar una verdad velada ó del todo desconocida; al concebir una idea, que, potente aun mas que la palanca y el punto de apoyo que pedia Arquímedes, pueda llegar á conmover al mundo en sus cimientos? Imposible. Ademas, si un hombre poseedor de algunos millones, puede con razon llamarse rico, el que aspira á saber debe siempre conceptuarse pobre, por mucho que sepa, en relacion á lo mucho que siempre ha de ignorar.

Tengo para mí, amigo del Saz, que la ley del progreso eterno de la humanidad, en cuanto la humanidad pueda ser eterna; que esa ley, inmutable como el Supremo legislador de quien emana, tiene por único y nobilísimo representante y agente la inteligencia del hombre. Ella es, pues, la que la obedece, la que

la cumple, y la que la hace respetar y cumplir. En esa pequeña esfera donde se anida; en ese raquíptico globo que la contiene, y el cual, no obstante su insignificancia es mas impenetrable y menos sujeto á investigaciones que las enormes masas de los mundos estelares, la inteligencia obra prodigios, y por medio de una palabra, de una frase, de una fórmula, la ley del progreso recibe su mas amplio cumplimiento en la sucesion de los siglos. Desde el fondo de su morada, que solo la mirada del Eterno puede investigar y conocer; ardiendo siempre, pero sin consumirse jamas, en el sagrado fuego de su divina esencia; obedeciendo á las inspiraciones del Grande Espiritu que la anima y vivifica, porque ella es la investigadora y promulgadora de todas las maravillas de la creacion, y sin mas agentes que algunos otros fenómenos psicológicos, tan misteriosos como lo es ella, penetra en las regiones de lo infinito, en las entrañas de la tierra; todo lo escudriña y lo investiga todo; roba á la naturaleza sus arcanos, y pone sus formidables fuerzas al servicio del hombre; levanta imperios y los abate; inventa dioses y religiones; forma pueblos; crea costumbres y usos; descubre que la materia no perece sino que se transforma; presiente la eternidad del espíritu; bástale una idea y alguna que otra palabra que electriza las muchedumbres, para cambiar la faz de las sociedades; y en busca siempre de mayores verdades para satisfacer esa necesidad imperiosa de acercarse mas y mas á la Verdad Suprema, á la eterna Sabiduria, penetra en la tenebrosidad de los tiempos en busca de los orígenes de la vida, para despues, si logra descubrirlos, elevarse á un mas exacto y justo conocimiento del Soberano Autor y dispensador de toda vida.

Y siendo la inteligencia el principal agente de la ley del progreso, para que ésta mejor se cumpla debe aquella obedecerla y á su dominio sujetarse. El progreso implica el trabajo asiduo y constante, y solo por su medio puede la inteligencia desarrollarse y progresar. Y á medida que ésta se desenvuelve, la ley que la manda extiende el círculo de su accion, y mas notorios son los efectos que produce en los destinos de la humanidad. Si aun puede aparecer dudoso que el organismo humano en la larga série de los tiempos haya sufrido algunas modificaciones sensibles, es un hecho, comprobado por la ciencia,

que esas modificaciones se verifican en el receptáculo de la inteligencia, en el dominio de la razon, en la masa encefálica, en suma. No de otro modo se comprende la enorme diferencia que entre los tiempos antiguos y modernos hay en el número y en la calidad de las inteligencias; diferencia cada vez mas notoria por ir en progresion rápida ascendente, mostrándose así hoy en la criatura, casi desde los albores de la vida.

Estas ideas, expuestas á la ligera y como de paso, son amigo del Saz, las que hace tiempo alimento, y las que han llegado á formar en mí eso que se llama conciencia, que es el estar en posesion de lo que se tiene por una verdad. La compruebo por la experiencia de los hechos, y estos los encuentro á cada paso en el noble afan que cada dia mas impulsa á una gran parte de la juventud á ejercitar su inteligencia, á probar lo que puede dar de sí, á manifestarse por medio de la palabra y de la escritura. En todos tiempos ha habido grandes, sublimes inteligencias, pero en los nuestros las superiores son en mayor número, é infinito el séquito de imitadoras, de discípulas ávidas de señalarse, de distinguirse, lo que no sucedia en los pasados siglos. Ese es el progreso; esa es la ley ineludible que obliga á todos, y que á su vez busca mayor número de medios por donde manifestarse. Se me dirá: ese mayor desarrollo de las inteligencias, esa creciente suma de conocimientos que de ellas emana es debido á una mayor suma de instruccion. ¿Quién puede negarlo? Pero esa mayor instruccion ha sido dictada y es recomendada, impuesta por la ley del progreso, valiéndose al efecto, de sus agentes especiales las inteligencias privilegiadas, las cuales vienen evidenciando, que asi como el alimento material es necesario al desarrollo y mantenimiento del cuerpo, asi la instruccion es indispensable al desarrollo y sosten del entendimiento, causa eficiente del bienestar moral y material de las sociedades. ¡Ay de aquellas, ay de los pueblos y de las asociaciones de todo género, que negando esa ley del progreso, ó queriendo crearle obstáculos por miras de soberbia y de predominio, se afanen en oponerle las barreras de la ignorancia, del fanatismo y de las supersticiones! Quedarán inertes, petrificadas, hasta el dia en que á los ardientes rayos del sol de una superior ilustracion, queden deshechas, pulverizadas, y sus átomos vayan á confundirse en el seno de las nuevas civi-

lizaciones que nazcan de la ley del progreso humano, llevada á límites superiores con el concurso del mayor número de las inteligencias.

Negar la ley del progreso, seria tanto como negar á Dios, Ser inmenso, que solo se concibe con la vida y por la vida, y ésta por su sucesivo perfeccionamiento. Esa grandiosa idea de Dios, con sus inmensos atributos de Eterno, de Infinito, de Onmisciente y de Omnipotente, de Padre, de Creador, que para comprenderlo en toda la extension de su magestuosa excelsitud y grandeza hay que apartarse un tanto de las nociones que de la idea de Dios se ha hecho concebir á las multitudes; esa idea, repito, y de la cual ninguna otra por elevada y magestuosa que sea puede acercarse á presentarla tal como debe ser, no bastando al efecto todo el cúmulo de ideas de los hombres de todas las edades que fueron y de todas las que han de suceder, la juzgaría rebajada, si por un segundo creyese, que la vida habia de seguir siendo siempre la misma, con los horrores y miserias que han venido cercándola desde la aparicion del hombre sobre la tierra. No ha sido, no puede ser asi: que no lo ha sido nos lo muestra la historia; que no puede ser, nos lo dice lo que vemos, lo que tocamos, lo que presentimos; nos lo dice el espectáculo que nos ofrecen inmensas comarcas de este globo, pobladas de millones de hombres, cuya vida es muy semejante á la de los brutos; nos lo dice, en fin, esa aspiracion constante hácia el bien, hácia el mejoramiento moral, físico y aun material de la especie humana, que siente todo hombre cuya inteligencia se ha desarrollado por la instruccion. La vida, don el mas preciado que creemos deber al Criador; la vida, por ningun ser solicitada, circunstancia que en órden de caridad y de justicia, debia, al parecer, relevarnos de sus infinitas miserias y de sus grandes sufrimientos; la vida no ha de ser siempre asi para el hombre, pues sujeta á la ley del progreso ha de ir elevándolo en todos sus aspectos y condiciones. A la inteligencia está encomendada obra tan sublime y la inteligencia la cumplirá.

Un volúmen no bastaria, amigo mio, para explicar mis ideas y pensamientos sobre todos los puntos que mas íntimamente se enlazan con el progreso de la inteligencia y con la instruccion, como medio ésta de educar, de dar á aquella todo el des-

arrollo de que es susceptible. Y nótese de paso otro de los prodigios de nuestro ser espiritual, y como prueba nueva de lo maravilloso de su origen. La inteligencia niña, necesita crecer; inculta, ser labrada; hambrienta, recibir alimento; pobre, hacerse rica; necesidades que en mas ó menos grado las sienten todas: pues bien ¿quién proporciona á la inteligencia cuanto le hace falta para esa vida tan superior á la de la materia, que quiere remontarse á los orígenes de toda ella, y que no satisfecha con la vida de lo pasado y de lo presente, abarca la del porvenir, deteniéndose solo en las lindes de la eternidad? No hay que buscar otro ser superior á su ser que venga en su auxilio: nodriza de sí misma, proveedora de todas sus necesidades, todo lo ha sembrado, todo lo ha producido, y todo lo siembra y lo produce, y lo cosecha y consume. Chispa, átomo, molécula, emanacion, lo que se quiera, del Espíritu eterno créase á sí propia, y produce creaciones infinitas y prodigiosas. Mas que ella, Dios!

Ahora comprenderá V. mejor, que si no me siento ya con fuerzas para continuar exhibiéndome como hombre de letras, pues la experiencia me ha demostrado, bien á mi pesar, cuán poco sé y valgo; en nada ha menguado mi amor al estudio, mi deseo de aprender; asi como cada dia es para mí mas evidente la necesidad del cultivo de las inteligencias. Si en mi poder fuera, yo daria á la educacion un vuelo prodigioso; y extenderia la instruccion por todos los ámbitos de la tierra, y excitaria de mil modos el deseo de instruirse y de saber, y estimularia á la juventud á que se aficionase á probar sus fuerzas intelectuales en los vários gimnasios de la inteligencia, ya sirviéndose de la pluma, ya recurriendo á la oratoria, y estudiando á la vez los grandes maestros en uno y otro género, no para copiarlos, no para plagiarlos servilmente, sino para inspirarse en las bellezas de sus obras, y poder producirlas, á su vez, dignas al menos de ser tenidas en alguna estima.

Y á proposito, querido amigo, juzgo que ciertos críticos perjudican mas que benefician á los jóvenes que llevados de un deseo noble, si bien exagerando, acaso y no poco, sus fuerzas, se lanzan á dar á luz muestras de su ingenio, productos de su inteligencia. En eso que parece osadía, hay mucho de candidez; y, sobre todo, téngase en cuenta que á todo literato en

flor, que á todo sábio en agraz, hay que concederle siquiera, cierta predisposicion que con el estudio y el buen consejo, puede desenvolverse y aumentarse, hasta hacer un gigante de lo que en un principio era solo un pigmeo.

No es decir esto que á los que aficionados á las letras emprenden la árdua tarea de darse á conocer del público, se les trate en todo caso como á niños mimados. Bien se me alcanza que el verdadero amor de padre no consiste en reir y celebrar toda accion, todo dicho del hijo amado, aunque envuelva una falta digna de reprension, buscando en la poca edad y en la inexperiencia, la excusa á la falta cometida. Lejos de eso, entiendo muy saludable la advertencia, el consejo autorizado, pero dado sin acritud, como partiéndolo mas del amigo que del dómine. La verdadera crítica no se ensaña; es y debe ser siempre mesurada y digna, y sino cabe en ella disculpar lo malo, tampoco debe desdeñar lo bueno que pueda hallarse entre lo mediano.

Antes que un novel escritor llegue á tener estilo propio, á merecer que la crítica lo juzgue severamente, porque ya muestre pretensiones, tiene que borrar miles de cuartillas, y las faltas que pueda cometer merecen indulgencia, siempre que en sus ensayos literarios se trasluzca la capacidad, el estudio, el talento, en suma, por mas que no deje entreveer el génio; pues no hemos de buscar lo extraordinario, cuando por la sola razon de serlo, no ha de presentarse á cada paso.

Censúrase con frecuencia, y no falta quien lo considere hasta un mal, que jóvenes sin experiencia en las lides literarias y del saber, apenas terminados sus estudios, sino es que antes, se lanzen á tomar parte en ellas: esto se achaca á osadía ó á presuncion, cuando las mas de las veces tiené por causa un impulso irresistible, que si siempre no es efecto de la conciencia de la propia capacidad, lo es de la necesidad de ejercitar las fuerzas que sienten en sí latentes, y cuya potencia no han podido aun determinar, pero que ansian conocer por el desenvolvimiento de las mismas. ¿Y qué mal hay en ello? ¿Qué daño puede ocasionarse en la república de las letras, de que cada dia se exhiban nuevos presuntos literatos, poetas y publicistas. ¿La literatura es ya mayor de edad para que puedan pervertirla mozos imberbes, que llegan, siempre tímidos, á rendirle

culto; y si se convierten en pedantes, raza en verdad siempre molesta, no hay que olvidar que cuantos Icaros han querido elevarse con alas postizas, se han visto caidos, sin necesidad de otra fuerza impelente que la de la propia nulidad.

Quiero, pues, críticos de la calidad de los Aristarcos, no de la de los Zoilos.

A la ligera tambien, y por juzgarlo pertinente á la materia de que vengo tratando, diré algo de cierta especie de pugilato que con frecuencia suele entablarse entre los que, llamándose literatos y publicistas, pretenden ilustrar la opinion pública por medio de la prensa periódica. Hay profesiones que yo conceptúo como verdaderos sacerdocios, y cuyo ejercicio exige de los que á ellas se dedican, constantes pruebas de abnegacion, de tolerancia, de imparcialidad, de benevolencia, de cultura, de generosidad; no debiendo dejar en circunstancia alguna que el amor propio se enseñoree del individuo hasta avasallarle: el amor propio no es siempre el mejor consejero, y como no se refrenen sus impulsos, se convierte en tiranuelo de mala ley, suponiendo que pueda haber tiranos que de buena ley sean. Uno de esos sacerdocios lo ejerce, á mi juicio, el escritor público, el periodista. ¿Tienen todos los que á él se dedican la conciencia de lo que deben valer y representar, de lo que á sí mismos se deben, de lo que deben á sus cofrades, de lo que al público deben? Creo que si, pero que, desgraciadamente, suelen olvidarlo con frecuencia. Comprendo las pasiones, y conozco las causas que las excitan; y no se me oculta que la condicion de periodista, y mas del político, es quizá la mas expuesta á los embates de determinadas pasiones, y la menos á propósito á resistirla. ¿Pero qué seria de la razon, qué del decoro, qué de la dignidad, y mas que todo de la libertad moral, si tan débil fuera la voluntad del hombre que no pudiera sobreponerse á pasiones, excitadas las mas de las veces por causas baladies, si es que ya no son supuestas ó soñadas por imaginaciones febriles? La mision del periodista es tan elevada y trascendental en estos tiempos, que puede decirse es la llamada á difundir la cultura, la ilustracion, la moral en los pueblos, y á crear eso que se llama educacion pública, tan necesaria especialmente en nuestro desgraciado pais. La polémica, es tan precisa como inevitable, pero no implica la ausencia del respe-

to, de la consideracion, de la cortesía, de la benevolencia, y menos el uso de armas vedadas, y de las cuales por desgracia, hay abundancia en los arsenales de nuestras imaginaciones meridionales. El periodista tiene altos deberes que cumplir, llegando yo á suponer que es en él ineludible el de combatir toda clase de abusos y desafueros comprobados, y descubrir y anatematizar toda clase de vicios sociales; pero aun en el caso de la controversia mas violenta, que pueda resultar por la defensa del derecho contra el ataque al mismo, el periodista no debe descender del pedestal de su dignidad, y rebajar la polémica al nivel de las riñas de mujeres de plazuela. ¿Y cuánto no podria decirse sobre la disputa que degenera en el «mas eres tú» y para la cual sucede á menudo, que ni el mas lince puede divisar la causa ó el motivo?.....

Pero noto, amigo del Saz, que esta carta se vá haciendo larga, y como larga es muy de temer se haga tambien pesada. Pongo, pues, punto; y si por acaso, juzga V. que con ella correspondo en cierto modo á su pretension, y que su contesto puede ser escuchado por oídos menos benévolos que los de V., lo dejo en completa libertad para hacer de ella el uso que mas le plazca.

Siempre de V. su amigo y S. S. Q. B. S. M.

SANTIAGO CASILARI.

ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE LA ALEMANÍA.

LESSING.

II.

Querer buscar en Alemania un centro, es cosa bien inútil; mucho menos á partir del tiempo en que Lessing vivia, en el que cada poblacion tenia medios para distinguirse y hacer fijar las miradas de los necesitados que, ansiando asegurar el sustento de su vida, se dejan llevar de los rosados pensamientos que se dan en la mente de un jóven que con amor al teatro, se cree dispuesto á llevar á cabo las obras que le aseguraran un porvenir y le crearan un nombre. Por esto Lessing, despues de la triste detencion á que se vió obligado en Wittemberg, se dirigió á Berlin, donde esperaba conseguir alguna cosa, gracias á su trabajo y al apoyo que á éste prestara su antiguo amigo y compañero Mylius: pocas veces se le ocurre al hombre en la primera época de su vida pensar que su constancia, su talento, su saber, no han de servirle de nada, si está falto de los medios necesarios para hacer una presentacion que lo revele desde el primer momento; estos medios los proporciona la fortuna, y el que está falto de ellos, ha de luchar y luchar muriendo, las mas de las veces, sin haber logrado su empeño.

Pobre y desconocido llegó á Berlin; y con decir esto, es fácil comprender que iba lo peor recomendado que podia ir, pues en lo que á ésto se refiere, aquellos tiempos eran iguales á los presentes, que no hemos adelantado nada: aquellos son estos mismos, y ésto, que necesariamente habia de causarle grandes inquietudes, produjo en él un abatimiento del que

salió, decidiéndose á entrar de lleno en la vida pública, para lo cual, el camino mas espedito que encontraba era el del teatro; á él dirigió sus miradas, entrando en correspondencia con algunos directores de los de Alemania, ofreciéndose para suministrar piezas originales ó traducciones reformadas que pudiesen utilizarse. En este período de su vida, tuvo que sufrir tambien las continuas reprensiones epistolares de su padre, que nuevamente lo veia perdido siguiendo, como desde el principio, sus aficiones y viviendo en compañía de Mylius, el que á pesar de sus extensas relaciones con hombres de saber y valer, faltó á Lessing en Berlin, pues alli donde su proteccion le hubiera sido de mas utilidad, lo abandonó á sus propias fuerzas, proporcionándole solo el conocimiento de Rudiger, propietario del *Diario* de Berlin, en cuya redaccion entró bien pronto, encargándose al propio tiempo del arreglo y cuidado de la biblioteca del director, con lo cual, él mismo confiesa, fué con lo que mejor pagado estuvo. Su aficion por los libros era desmedida; viviendo entre ellos, aquella alma encontraba su propio y natural alimento, al mismo tiempo que la expansion y recreo que le era necesario, dándose de aqui principio al aislamiento en que vivió toda su vida y los extensos conocimientos que adquirió y tanto le aprovecharon despues para sus trabajos críticos que era para lo que, sirviéndonos de una frase comun, habia nacido.

La sociedad en que vivia, la corrupcion que en ella se notaba, y el espíritu de nuestro autor, eran elementos perfectamente aptos para la produccion de trabajos críticos. Al ocuparnos de la primera educacion de Lessing, hemos hecho notar los rígidos principios que se le inculcaron, principios en que persistió durante toda su vida, y al ocuparnos de los primeros pasos de su carrera le vemos repeler todo lo que no fuera aleman y con mas empeño todo lo que no fuera francés, por no poderse armonizar en su ser la gravedad y tranquilo pensar del hijo del pastor de Cameuz, con la ligereza y frivolidad francesa. Esto que decimos de un lado y el conocimiento de lo que en la capital de Prusia sucedia, nos dará una idea de lo que en el ánimo de Lessing habia de suceder. A la muerte de Federico Guillermo I, el mas devoto de los reyes protestantes, como en Prusia le llamaban, ocupó el trono su excéptico hijo

Federico II, que ya durante la vida de su padre habia manifestado un extremado gusto por todo lo francés: de aqui que al llegar al puesto donde con ámplia facultad podia manifestarse sin que nada le coartara, Berlin se hizo un centro donde solo lo francés privaba: un francés presidia la Academia, francés era el ministro de Hacienda y de la misma nacion eran secretario y médico de aquel rey, para quien el ser francés era recomendacion bastante para poder conseguir los puestos mas elevados, máxime cuando sufria las influencias de Voltaire, su íntimo amigo, inducido por el cual llegó con sus creencias y opiniones á hacerse censurar de los buenos alemanes que amaban la independenciam de su pátria, no solo en la esfera de la política, sino tambien en la del arte y la de la literatura, como sucedia á Lessing. Por esto en lo que mas pronto se hizo distinguir, fué en sus trabajos críticos, en los que se notan desde luego tendencias á desvirtuar el afrancesamiento creciente que se notaba.

A pesar de su manifiesta contraria voluntad, la necesidad le obligó por aquel tiempo á intimar con el hombre con cuyo carácter mas en abierta oposicion habia de encontrarse. Voltaire altamente protegido en la corte de Federico, quiso obtener de esta proteccion todo el partido posible, á cuyo fin no olvidó las especulaciones: su espíritu sutil se fijó muy principalmente en un artículo del tratado de Dresde de 1745 que favorecia altamente las negociaciones que pensaba emprender. Este artículo mal entendido, perjudicaba notablemente al comercio, razon por la que el rey se habia manifestado contrario, pero falto de reforma se habia limitado á no emprender negociaciones que parecieran protegidas, cosa que mas perjudica á Voltaire en el proceso con el judio Abraham Hirschel. Este judio, natural de Berlin, habia proporcionado á Voltaire los brillantes que le fueron necesarios para el lujoso desempeño del papel de Ciceron en la tragedia *Roma salvada*. Autorizolo para comprar en Dresde ciertos efectos, negociacion que irrogaba al vendedor una pérdida de treinta y cinco por ciento y que podia elevarse hasta el sesenta y cinco. El judio escribió que solo se encontraria al setenta, cosa que inmediatamente aprobó Voltaire; pero al dia siguiente, éste recibió una carta en la que le decia que no podia comprar al setenta, sino al setenta y cinco y tam-

bien fué autorizado. Estas alteraciones en los precios, que si bien podian ser ciertas, daban lugar á dudas, hizo que Voltaire desconfiara y callara, dando con su silencio lugar al protesto de una letra sobre Paris, valor de 40.000 libras, motivo por lo que se incoo el célebre proceso. El judio manifestaba la equidad en su gestion, y exponia que Voltaire habia abandonado su negocio, por prometérselo en mejores condiciones otro judio llamado Efrain, pero cuando ya estaba comprometido. Hubiera en esto lo que hubiera, temiendo Voltaire el escándalo, dió á Hirschel los diamantes de que se habia servido para la representacion de la *Roma salvada*, tasados en un precio en el que el judio aparecia con ventajas. Algunos dias despues, arrepentido de esta transaccion, pidió algunas joyas que se negó á pagar, alegando que habia salido perjudicado en el negocio anterior y que debia devolverle 3.000 thalers; por lo cual Voltaire demandó, ganando el proceso, es cierto, pero con gran escándalo. A la sazón Richier, profesor de francés, era el que hacia de secretario del autor de la *Heuriada*, y siéndole necesario uno que tradujera al aleman las piezas del litigio, se acordó de Lessing, por cuyo motivo, el jóven literato aleman, entró á formar parte de la sociedad de Voltaire.

Creemos que nunca el amigo de Mylius hubiera juzgado bien al favorito del rey, pero aquella ocasion era la menos apropiado para que ni por un momento esto sucediera. Lessing habia de estar al corriente de todos los incidentes de aquel proceso, que dejaba ver claramente el carácter que en esta esfera de la vida favorecia tan poco á un hombre que gozaba por completo del favor del monarca y que se amparaba de él para obtener ventajas, de donde en manera alguna pudo esperarlas jamas, por lo que de ello convencido prefirió retirarse antes de finalizar la segunda parte, transigiendo nuevamente con Hirschel. La primera parte habia causado indignacion, la segunda causó risa, y todos, enemigos y envidiosos, se desataron contra él en epigramas y burlas, entre las que merece un puesto preferente la titulada *Tantalo en proceso*, que en aquella época se atribuyó nada menos que al rey, el cual sufrió un no pequeño disgusto al tener conocimiento del escandaloso asunto que motivaba las sátiras.

Lessing tomó parte tambien en esta campaña, componiendo

su epígrama, que terminó diciendo: «venció al judío! cómo no! si él lo era mas!» Esto nos indica ya, que poco habia impresionado en su pró Voltaire al jóven Lessing. Juzgado por éste, aquel espíritu sarcástico y ligero no merecia en manera alguna las consideraciones que el gran Federico le dispensaba, y bien mirado no podia suceder otra cosa al profundo jóven, tan en contradiccion con aquel que, aun concediéndole la categoria de águila, no llegó nunca á tener poder bastante para llegar con su férreo pico y aceradas garras al corazón de sus víctimas, limitándose solo á inferirles superficiales arañazos, que si bien dan lugar á que mas tarde otros profundicen no son de resultado alguno en un principio.

Lo que llevamos dicho, no podrá parecer motivo bastante á disculpar el tono acre y el duro lenguaje que para con Voltaire empleó Lessing como crítico, pero es que posterior á esto que solo podemos llamar motivo de desconfianza, se da otro de justo resentimiento, que nunca Lessing pudo olvidar.

Durante su estancia en la capital de Prusia, habia Voltaire terminado su obra *El siglo de Luis XIV* y como prueba de deferencia á su protector, destinaba los veinticuatro primeros ejemplares á la familia real, cuidando que nadie tuviera conocimiento de la obra, hasta tanto que estos ejemplares estuvieran distribuidos. En casa de Richier, que corregia las pruebas, habia hojas sueltas, de las que un dia Lessing formó un ejemplar, el que se llevó á su casa prometiendo el secreto. Una desgraciada casualidad hizo que este ejemplar se le extraviara y cayera en manos de un conocido de la entonces amiga íntima de Voltaire. Al tener éste conocimiento del caso, que calificó desde el primer momento de hurto, con objeto de defraudar sus intereses y los del librero á quien habia vendido la obra, acusó á Richier, el que al momento salió á buscar á Lessing sin que pudiera encontrarlo, pues éste habia marchado precipitadamente á Witemberg. Esto afirmó mas á Voltaire en su sospecha y dejándose llevar de su impetuoso natural y arrebatado carácter, dirigió una carta á Lessing, que fué contestada en francés en terminos comedidos y razonables, pero sin decir nada categórico referente al asunto principal: exasperose mas Voltaire y dirigió otra, á la que Lessing contestó en latin, en un tono tal, que las inconveniencias para con él cometidas

quedaron vengadas. Esto, como se comprende, es ya causa para disculpar el odio de Lessing hacia Voltaire, y esto contribuyó tambien á que el nombre del jóven crítico se diera á conocer, pues este asunto lo popularizó mas que todos los trabajos que habia publicado.

De aqui, como hemos dicho, la severidad crítica para con el hombre que lo habia llamado ladron y al que en justa reciprocidad, queria desprestigiar como hombre, como filósofo y como poeta. Esta tenacidad le hace muchas veces aparecer como exagerado, pero hay que conceder que como todos los autores afirman, Lessing mas que poeta, crítico, sabe dar á sus obras, de esta última clase, un fondo que seduce, pues se ve en él génio profundo y una sutilidad admirable, á la que mas tal vez le condujera su amor á las obras de su patria, sobre las que de tan mala manera habian influido las producciones francesas.

Como sucesivamente nos hemos de ir ocupando de las obras del autor, y en cada uno de los períodos de la vida de éste se dan várias de distinto género, seanos permitido prescindir del órden cronológico y aprovechar las ocasiones de referencia que pueden favorecer mas la inteligencia del asunto. Lessing manifiesta su resentimiento para con Voltaire; ya sabemos la causa que puede exagerarlo, mas ahora que esto nos ocupa, veamos el general concepto que le merece y no es mucho aventurar, si anticipamos la idea de que le reduce á un rango, dado el cual no puede ser colocado ni aun entre los escritores de segundo órden. Segun Lessing, Voltaire no ha apreciado en su justo valor el teatro griego, cosa que desde luego se advierte, leida la carta que dirigió al cardenal Bonin dedicándole su tragedia *Semiramis*. Las apreciaciones que en ella se notan lo demuestran asi, y mas se acentua la censura del crítico alemán cuando ve la demostracion que Voltaire quiere hacer de que el teatro francés es hasta entonces el que contiene obras mas perfectas. Una de las cosas en que el autor francés se fijó mas al querer reformar el teatro, fué en la cuestion de la escena, y á este fin procuró introducir elementos que dieran lugar á que una representacion fuera algo mas que un simple ejercicio de declamacion, que esto y no otra cosa era en lo antiguo, en que sin division alguna entre público y actores, estos decla-

maban en el centro del [local, rodeados de los espectadores, manera, segun [afirma Lessing, como las obras de Shakspeare han producido su efecto. El natural encono llevaba, como vemos, hasta no permitir apreciar una reforma de ventajosísimos resultados, pues si bien es cierto que el público acostumbrado á la antigua forma de representacion la encontraba de su gusto, y cierto tambien que obras que la humanidad admirará eternamente, fueron admiradas desde el primer momento en esta forma, no puede ponerse en duda y mucho menos negarse, que la reforma llevada á cabo por Voltaire, marca un considerable paso en la historia del arte, por el cual se le debe reconocimiento.

De la misma manera que en tesis general le ha negado el conocimiento de la literatura clásica, y no le ha dado valor como reformador, le vemos negarle tambien, á propósito de *Semiramis*, el principal mérito que como autor dramático debia poseer, el de moralista, cuando, como es muy cierto, afirma en la obra que solo y exclusivamente dentro de la obra es donde cabe, y no de otro modo, la remuneracion del bien ó del mal; y continuando esta série de ataques, le niega condiciones de poeta, asi como tambien de filósofo; afirmando que desconoce el corazon humano: para probar ambas cosas se sirve del juicio comparativo, colocando como término de comparacion al ilustre dramaturgo inglés. Hay que confesar que, dados los términos de esta comparacion, no le era necesario á Lessing forzar mucho los argumentos para demostrar la inferioridad de Voltaire: éste, ni como poeta, ni como conocedor del arte dramático, ni como apreciador del corazon humano, puede aventajar al hombre inmortal á quien, con el cinismo y descaro que le era poculiar, se permitió calificar de *salvaje borracho*; pero si comparado el autor francés resulta muy por bajo, estudiado en sí, dados los verdaderos principios del arte, no podemos menos de afirmar la sobrada razon de Lessing al juzgarlo mal. ¿Cómo comparar la aparicion de la sombra en el *Hanlet* de Shakspeare (act. 1.º, esc. 5.º) con la aparicion de la sombra de Nino (*Semiramis*, act. 3.º, esc. 6.º)? En manera alguna: dadas las creencias, la aspiracion en el *Hanlet*, es para Shakspeare completamente natural, y todos llegamos á comprenderlo asi: en el silencio, quietud y lobreguez de la noche, la sombra de

un padre aparece solo á su hijo, con él solo conversa, él solo lo oye, á él solo refiere la alevosa muerte sufrida y termina

Adieu, adieu, adieu remember me.

En *Semiramis*, por el contrario, la aparicion toca en el ridículo; se perciben truenos, el sepulcro se abre y la sombra de Nino aparece visible para toda la corte, se deja oir de toda ella, profetiza á Azrau su reinado, se hace prometer sacrificios y vuelve tranquila á su sepulcro, deteniendo desde la entrada á Semiramis, no por que se crea sombra, no por que recuerde el poeta que como á tal la ha hecho aparecer, sino porque aun no es tiempo de que se abracen de nuevo

Arrête, et respecte ma cendre;

Quand il en sera temps, je t'y ferai descendre.

Ya lo hemos dicho, ni comparado ni en sí podemos admitir poesia en esta escena de la que se aprovecha Lessing para continuar su severa critica. Para demostrar la falta de conocimientos que tenia Voltaire del corazon humano, se sirve de la obra *Zaira*, de la cual dice con acierto, que no ha sido en manera alguna inspirada por el amor, sino por la galanteria, y para afirmar su demostracion se ampara de la *Julieta* del autor inglés. No nos atrevemos nosotros á afirmar como Lessing hace que Voltaire sea un imitador de Shakspeare: si esto admitiéramos, no cabria ni aun por un momento la duda de que no pasa de la categoria de los débiles imitadores; pero de cualquier manera, afirmando, como es cierto, que la *Julieta* es el prototipo de la representacion del sentimiento amoroso, tal como éste es y se deja sentir, sin que nada le contenga é impida pasar por cima de todo lo que trate de coartarle; sentimiento que lleva á la heroicidad y que á una mujer, á una niña, le inspira valor bastante para arrostrar por todo, sin que lo amignore la lucha terrible que sostiene, ni los ódios de familia, ni la sangre, ni el instintivo horror á la tumba, como vemos en la descendiente de los Capuletis; la *Zaira* no puede comparársele, es una creacion, en la que Voltaire ha querido representar el amor, pero le falta al sentimiento de la mahometa-cristiana ese *quid divinum*, que el tal sentimiento posee y que da lugar á que prescindiendo de nosotros mismos, nos creemos una entidad que parece haber nacido antes que nosotros, porque tie-

ne un mas extenso pasado y que habrá de sobrevivirnos segun el porvenir que entre rosadas nubes entrevee.

Vista por los críticos franceses la excesiva rigidez de Lessing para con Voltaire, autor de quien el ilustre Goethe habia de decir despues que reasumia todas las pequeneces y grandezas de su siglo, han tratado de reivindicar su memoria, y aunque terminan diciendo que todas las obras dramáticas no pueden ser modelos, ni todos los autores igualar la grandeza del dramaturgo inglés, dejándose llevar del espíritu egoista que los anima siempre que de algo suyo se trata, han sostenido ingeniosamente que el fin moral del drama en Voltaire está de manifiesto de una manera superior á la de Shakspeare, pues el primero, siguiendo la huella del gran Corneille, ha dado á sus personajes elementos bastantes para sostener la lucha que se desarrolla en la accion dramática, en tanto que el autor inglés se limita á presentar á los personajes animados de un sentimiento á cuyo fatalismo los abandona. Esto no es cierto: Shakspeare comprende el sentimiento y aprecia su último límite en la pasion que subyuga; una vez sucedido ésto, la lucha no cabe, pues habiendo de ser sostenida por el individuo, no hay en el que se atreva á oponerse al gigante que lo domina. La misma razon que serena llega hasta las gradas del Altísimo, que llega hasta él mismo y lo analiza, se turba y ofusca poco despues de entablar la lucha con un sentimiento. Voltaire frio y esceptico, mas que nada, no podia comprender ésto, aunque lo sintiera; no pudo utilizar este sentir, pues se necesita el génio de un Shakspeare para dar toda la grandeza que el *Romeo y Julieta* tiene, abandonados al fatalismo que los franceses le suponen.

Concedemos que si bien hay ensañamiento en la crítica, Lessing, con su detenido análisis, ha demostrado sus profundos conocimientos, su revelante talento crítico, que es el que por excelencia posee, sin que éste le impida distinguirse en el cultivo de los demas géneros literarios, como iremos viendo.

A. FERNANDEZ MERINO.

EL TALAMO NUPCIAL.

SONETO.

De una elegante alcoba la dudosa
luz espira, agitándose insegura;
acabóse el festin, llega la esposa
trémula de pasión y de ventura.

Del pudor virginal la casta rosa
brota, y enciende su mejilla pura,
un leve ruido al escuchar la hermosa...
tal vez el de su blanca vestidura.

¡Silencio! es el esposo enamorado,
que, siguiéndola,—en dulce cautiverio
el corazón feliz aprisionado,—

la lleva, de la sombra en el misterio,
al tálamo nupcial, trono sagrado,
cuna de la familia y del imperio.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CRÓNICA DRAMÁTICA.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE.

Ocupándose de Shakspeare ha escrito Voltaire: «tenia un talento fuerte y fecundo, natural y sublime; pero sin un átomo de buen gusto, sin el menor conocimiento de las reglas: el mérito de este autor ha perdido el teatro inglés, porque hay escenas tan bellas, se encuentran pasajes tan grandes y terribles en sus farsas monstruosas, que llaman *tragedias*, que estas piezas se representan siempre con aplauso.»

Esta opinion está en cierto manera confirmada por el doctor Johson, que dice tratando el mismo asunto:

«Los dramas de Shakspeare no son (en el sentido de una crítica rigurosa) comedias ni tragedias, sino unas composiciones particulares que pintan el estado real de este mundo sublunar.»

Chateaubriand recoge estos juicios, los analiza con detenimiento, y, despues de proclamar el imperio del arte sobre todos los vuelos de la imaginacion y de la fantasia, asienta, en apoyo de su tesis, la siguiente conclusion:

«La perfeccion no se opone á la verdad, y puede asegurarse que Racine, con toda la excelencia de su arte, es mas natural que Shakspeare; asi como Apolo, con toda su divinidad, tiene las formas humanas mejor delineadas que una grosera estatua del Egipto.»

Sin entrar en el terreno de la comparacion, que siempre fueron las comparaciones odiosas y el génio del Sr. Echegaray se encuentra todavia, si se nos permite la frase, en el periodo de la gestacion, bien ha podido aplicarse al autor de *Lo que no*

puede decirse, el juicio que, acerca del poeta inglés, formulan los dos escritores citados: porque, en efecto; ni el Sr. Echegaray nos habia dado pruebas de un depurado gusto, ni sus obras se sujetaban rigurosamente á las reglas del arte, ni era posible clasificarlas con relacion á los géneros conocidos.

Así como Espronceda dijo: «allá van versos donde va mi gusto», el autor de *La última noche*, ha debido exclamar: «allá van obrar escénicas, donde van mis aficiones ó mis caprichos», sin curarse de si esas obras entraban ó no por el carril que las exigencias de la crítica han señalado á las obras de arte, con singularidad á aquellas que influyen inmediatamente y de una manera decisiva en la cultura de los pueblos. Unas veces intentando volver al romanticismo exagerado, queriendo otras tocar la realidad desnuda, adoptando siempre un temperamento convencional, en lo tocante al desarrollo de sus planes, y á la pintura de los caracteres sobre todo, el Sr. Echegaray, vi-tiendo sus creaciones con las magníficas galas de una imaginacion tan rica como poderosa, con el ropage de una ilustracion tan vasta como sólida, ha logrado en ocasiones, arrastrar al público, divorciándole de la crítica, cosa la mas fácil, si se tiene en cuenta que el primero es dominado por el calor del sentimiento, y la última se apoya en la fria razon.

En la última produccion del Sr. Echegaray, que hemos de analizar brevemente, sin pretensiones absurdas y sin modestia exagerada, se advierten los primeros pasos del autor hácia el buen sentido artístico, en lo que se refiere á la base del argumento, al argumento mismo y á la tendencia filosófica y moral de la obra, si bien, en su desarrollo hay la desigualdad y los defectos comunes á todas sus creaciones escénicas.

Sobre un dilema terrible descansa ese gigantesco edificio, que lleva por nombre *Lo que no puede decirse*, edificio que á pesar de sus defectos de ornamentacion, se levanta magestuoso sobre la escena gloriosa del antiguo *Corral de la Pacheca*, hoy Teatro Español. O aceptar la deshonra pública é inmerecida, esa deshonra que se levanta sobre la calumnia verosímil, que es la peor de las calumnias, en una sociedad dispuesta á creer lo malo con mayor facilidad que lo bueno, ó deshonrar á seres inocentes por la fatalidad castigados, é irresponsables de hechos que el vulgo pudiera reputar como faltas vergonzosas.

El dilema llega á convertirse en problema insoluble, puesto que, ni aun diciendo lo que no puede decirse los héroes principales de ese drama merecen la estimacion de las gentes, no haciendo otra cosa que cambiar un deshonor por otro deshonor; con la sola diferencia de fundarse el primero en una calumnia y el segundo en hechos reales. La lucha de pasiones y de sentimientos que, con este motivo se entabla es formidable, y da lugar á escenas y situaciones de un gran valor dramático, y á razonamientos tan brillantes como profundos. Véase como llega el autor al planteamiento de estas cuestiones trascendentales.

Ardia en España la guerra civil, y una legion inglesa ayudaba al gobierno legal contra las fanáticas hordas del carlismo. Parte de esta legion cayó un dia sobre un caserio cercano á San Sebastian, ahuyentando de alli la faccion y entregándose inmediatamente despues á toda clase de excesos. Hallábase en aquel caserio, accidentalmente, la protagonista de *Lo que no puede decirse*, y fué víctima del brutal deseo de un oficial inglés. Al llegar á aquel sitio de desolacion el marido de esta señora, ella misma refiere la agresion de que ha sido objeto, señalando al criminal. El marido se bate en duelo con aquel hombre y le atraviesa el corazon. Del crimen de Sir Arturo, que asi se llamaba el oficial inglés, resulta un ser, que el esposo legitima como hijo suyo, para salvar la honra de su mujer, salvando la suya propia. Al comenzar la accion del drama, este hijo *legal* de D. Jaime tiene veintitres años, y está perdidamente enamorado de la hija de un banquero, que le exige la friolera de dos millones para entregarle la blanca mano de tan linda señorita. D. Jaime es pobre, y el muchacho idea todas las locuras imaginables para hacerse rico y unirse con la que ama, pensando en el suicidio alguna que otra vez, cuando se apercibe de lo difícil que es llegar á poseer dos millones partiendo de la nada. D. Jaime acaba de llegar de Londres, donde ha contratado un empréstito para el gobierno español, como Presidente de la comision nombrada al efecto. Viene acompañado de un inglés sumamente fino, el cual se empeña en conocer la familia del funcionario español, que no vacila en llevarle á su casa. Mister Patrik, declara lisa y llanamente á los esposos que está enterado de la trágica aventura de la guerra civil, que tanto les atañe,

que Sir Arturo murió en sus brazos, confiándole una misión delicada, y que solo viene á Madrid á cumplir aquel deber sagrado, que consiste en entregar treinta mil libras esterlinas al hijo natural de su amigo, que no es otro que el que pasa por hijo legal de D. Jaime. Este se niega rotundamente á que Federico reciba la antedicha suma; porque el revelar su origen seria la deshonra de su familia, y esto da lugar á un altercado con el inglés, que en el cumplimiento de su obligacion se muestra inflexible. En este momento llega la noticia de que Federico se marcha á América desesperado: su madre llora, y las lágrimas de Eulalia ablandan el corazon de Jaime que, al fin, cede á condicion de ocultar á todo el mundo el origen de aquel dinero. Divulgan la noticia de la boda de Federico: se sabe que posee los dos millones exigidos por el banquero, y como D. Jaime es pobre y acaba de realizar una importante operacion de crédito por cuenta del Estado, el público, no encuentra cosa mas lógica que creer, sino que aquel funcionario se ha enriquecido á costa de la nacion: la prensa periódica toma cartas en el asunto, y entre sarcasmos sangrientos y envenenadas reticencias, viene á decir que D. Jaime ha robado aquellos dos millones y algunos mas, pues no era creible que diera á su hijo toda su fortuna. ¿Puede concebirse nada mas dramático?

Si D. Jaime revela la verdad para desmentir las acusaciones de la prensa, tiene que deshorrar á su mujer, deshonorándose al propio tiempo, por haber legitimado un hijo que no era suyo (segun las exigencias y las preocupaciones de la sociedad en que vivimos), destruye la felicidad de Federico, que no seria aceptado por el banquero aun poseyendo los dos millones, vienen todos á quedar en la situacion mas difícil y violenta que puede imaginarse. Si guarda el secreto, inspirándose en los sentimientos de justicia, puesto que su mujer no le ha faltado, sino cediendo á la fuerza material, está deshonorado para el público, y tiene que bajar la frente ante acusaciones gravísimas, de las cuales no se puede humanamente defender. No hay solucion posible, como dejamos dicho. D. Jaime opta por guardar el secreto, y de esta resolucion arranca la empeñada lucha dramática de inconciliables intereses que sirve de fundamento al poema, en el cual no sabemos que admirar mas, si la fuerza de lógica de que hace gala cada uno de los personajes, ó la bri-

llantez del colorido, la limpieza y correccion de la frase, la profundidad de los pensamientos ó los pasmosos recuerdos de que con asombrosa facilidad echa mano.

Las tintas sombrías de este cuadro magnífico y terrible se reflejan en uno de los mas importantes personajes del drama, en Gabriel, que es el hijo mayor de D. Jaime, el hijo legítimo si asi podemos expresarnos, elocuente y gráfica personificación del honor acrisolado, inteligencia superior y sentido moral inflexible que en puntos de honra, en oposicion de la calumnia, pide pruebas tangibles y palpables de la inocencia aun cuando se trate de juzgar las acciones de su propio padre. Al divulgarse por la prensa y por los círculos la calumnia de que hemos hecho mérito, Gabriel pide explicaciones á su padre, desea saber la procedencia de la fortuna de *su hermano, para confundir á los calumniadores*, y como la revelacion del fatal secreto es la deshonra de su madre, Jaime se obstina en callar afirmándole que es inocente, que se trata de un asunto que *no puede decirse*, exigiéndole que tenga fé en la honradez acrisolada del autor de sus dias.—¿Qué secretos puede tener un padre para un hijo?—exclama Gabriel en el colmo de la desesperacion. Y como no puede explicarse aquella intempestiva riqueza, y como su pensamiento flota en la oscuridad, abrumado por el peso de la calumnia, duda hasta de su propio padre, llegando en el extravío de su razon, á proferir palabras ofensivas contra el respetable anciano.

Algunos críticos han censurado fuertemente la violencia de estas escenas y las inculpaciones bárbaras (textual) del hijo contra el padre. Quizas tengan razon esos críticos en lo que se refiere á los detalles y al vigor del colorido, acaso hay exageracion en la manera de expresar esos sentimientos, tal vez la vehemencia traspasa los límites de la rectitud; pero no hay que negar ni por un momento, penetrando en el fondo de la cuestion, que esas tempestades se agitan con espíritu de profunda verdad en la naturaleza humana. Mas pasemos á otra cuestion.

¿Cómo ha desarrollado el Sr. Echegaray tan vasto plan? Como siempre, con una desigualdad lamentable, aunque en esta obra superan las bellezas á los defectos mas que en ninguna de las suyas. El primer acto, que por sí solo es un drama, es lo mejor que ha salido de su pluma. El segundo vale tanto co-

mo el primero, sobre todo con la supresion de la última escena, supresion que ha hecho siguiendo los consejos de la crítica, lo cual le honra sobremanera, y el tercer acto no corresponde ni con mucho á los dos primeros. Tambien ha introducido algunas modificaciones en este cuadro acotándole aquello que peor efecto causó en el ánimo del público la noche del estreno; pero aun asi deja mucho que desear, y la mejor enmienda seria hacerlo de nuevo.

No se concibe tan extraña inconsecuencia consigo mismo, si vale la expresion. ¿Cómo puede explicarse que el que ha tenido alientos para remontarse á tanta altura descienda con la misma rapidez al fondo del abismo despues de haber salvado los mas graves escollos?

De cualquier manera, aun admitiendo que el tercer acto sea lo peor que ha producido el ingenio de Echegaray, esa es nuestra opinion, los dos primeros actos de la obra que estamos juzgando le colocan á mayor altura de la en que se hallaba y constituyen quizá la produccion mas sublime de la musa dramática española desde hace algunos años. Si fuéramos á descender á los detalles tal vez encontraríamos alguno que otro defecto puramente accidental. Quédese para otro esta tarea tan ingrata como inútil.

Lo que no puede decirse no es una aberracion metafísica como algunos creen, ni tampoco una aberracion moral como afirman otros. Es sencillamente una obra humana, profundamente filosófica, donde palpita el espíritu crítico mas levantado y mas racional que puede llevarse á obras de tal naturaleza.—¿Y el desenlace?—preguntará algun lector impaciente. Desde luego ese es el *defecto* del tercer acto. ¿El desenlace? Ya hemos dicho al comenzar que el problema no tiene solucion, la solucion está en la reforma de las costumbre y esas no puede modificarlas el Sr. Echegaray ni nadie en un dia. La solucion consiste en que la sociedad no crea deshonrada á una mujer víctima de una desgracia que no ha podido evitar, en que la moral se derive de la verdad absoluta y de la accion generosa del individuo, no de miserables apariencias en que las acusaciones sin prueba plena no tengan ningun valor, en hacer imposible la calumnia: en esos resultados está la solucion de la obra del señor Echegaray. Y como no hay medio de desatar el nudo, el

autor lo corta por donde le parece. Gabriel obliga, al fin, á su padre á que le diga la verdad, y Eulalia se envenena por no soportar las miradas de su hijo, que serian para ella una terrible acusacion. Cuando cae el telon no sabemos si el secreto trascenderá al público. Lo indudable es que Jaime y sus hijos seguirán deshonorados por una ó por otra causa, nunca con razon.

Lo que no puede decirse, es segunda parte de una trilogia que tiene su raiz en *Como empieza y como acaba*, que á lo menos, de oidas, conocerá el lector. El único punto de enlace que existe entre esta y aquella produccion, es una simple referencia. Gabriel, el personaje severo que simboliza la negacion de la fé ciega, está enamorado de la hija de aquella Magdalena tan criminal de la parte primera. En la última parte, dicen los que conocen el pensamiento del autor, se miran estos dos elementos, el fatalismo del mal, y el veneno de la duda, resultando de su choque la finalidad moral de toda la obra. Entonces podremos tratar con holgura el desenlace.

Lo que no puede decirse ha alcanzado una ejecucion perfecta. Valero en primer término, se ha excedido á toda ponderacion en el papel de Jaime. Sostienen los que le han admirado en la plenitud de sus facultades, que ahora vale mas que nunca. No podemos emitir nuestro juicio en este punto con conocimiento de causa; pero creemos que los que tal dicen están en lo cierto, porque no es posible hacer mas. ¡Qué SETENTA Y CUATRO AÑOS los de D. José Valero! Matilde Diez y Vico estuvieron á la altura de su reputacion; ocuparon dignamente su puesto al lado del gran artista, y Zamora y Parreño completaron el cuadro que resultó bellissimo.

La ejecucion vale tanto como la obra.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Madrid, Octubre, 1877.

INTRODUCCION

A UN LIBRO SOBRE EL PROGRESO.

(Conclusion.)

Mas que la lucha general que presenciamos, en que tomamos parte ó cuyos efectos nos alcanzan, y en esa lucha sobre todo las luchas sociales, políticas y filosóficas, no nos desalienten. El mundo moral no está menos sometido á leyes eternas y universales que el mundo de la naturaleza; ni en éste debe reinar mas armonia que en aquel. Como de la reaccion química sale puro y limpio el producto, de las luchas humanas puro y limpio ha de salir su ideal, su bien y su progreso.

Existen espíritus que solo creen en las verdades matemáticas, físicas, naturales y en todo lo que se relaciona íntima é inmediatamente con la naturaleza; pero no creen ó dudan de las verdades relativas al mundo moral, ó niegan este mundo y lo reducen á aquella naturaleza; queriendo en ésta, resolver los problemas de aquel. Establecer estas negociaciones es fácil; y de este modo, no se malgasta el tiempo, no se pierde la formalidad ocupándose de cosas poco serias, ni se persiguen ilusiones!

Mas por desgracia para esos espíritus los problemas existen; y ni se resuelven como los de las ciencias llamadas exactas, ni se conjuran volviéndoles las espaldas. Ellos existen siempre desafiando la curiosidad del hombre y entrañando su resolucion la satisfaccion de altas necesidades; y si grandes acontecimientos, grandes errores ó grandes sofismas distraen un momento la atencion prestada á tan importantes problemas, no

tarda la mirada humana en volver á fijarse en ellos cual si la atrajeran con fascinador poder.

Pero para esos complejos problemas del órden espiritual, ó al menos para los que mas importancia tienen para nosotros, hallará la humanidad la solucion apetecida? No se hallará la solucion de los problemas religiosos, de los problemas morales, de los problemas jurídicos, de los problemas sociales? Es que acaso rueda y rodará la humanidad eternamente en los abismos del azar? No hay para ella norte? No hay para ella brújula?

Si. Aquellos problemas vienen resolviéndose desde el principio de la humanidad y hallarán su solucion definitiva: y de todas las guerras del espíritu, de todas sus torturas y dolores han surgido su brújula y su norte. Su norte es el *Bien*, objetivo de todas las direcciones y de todas las actividades del universo; pero sobre todo de los seres libres para quienes constituye un ideal: y su brújula, son todos los medios y entre ellos las ciencias del espíritu que conducen la humanidad á la realizacion de aquel ideal. Y como nada se realiza en el mundo del espíritu ni en el de la naturaleza sino en virtud de la ley del progreso; como el ideal de la humanidad y el progreso se hallan tan íntimamente unidos que aquel no se puede realizar ni en su completa realizacion puede tenerse fé si no se cree en éste, oigamos su voz, oigamos las profecias de la filosofía y tengamos fé en que gran parte de los males que afligen á la humanidad desaparecerán algun dia. ¿Cómo dudar de ésto? ¿Ha llegado la humanidad á la meta de su carrera? ¿No podrá dar algunos pasos mas en la via del progreso? ¿No podremos creer en que mientras exista, cada dia alumbrará nuevas conquistas del espíritu humano en las múltiples direcciones del progreso? ¿No podremos asegurar que la onda del progreso alcanzará cada vez mayores rádios envolviendo aquellos pueblos y aquellos hombres desgraciados que yacen todavia en la noche de la barbarie sordo su espíritu á la voz de lo Bueno, de lo Justo, de lo Bello y de lo Verdadero?

Tengamos fé en las profecias de la filosofía; y cuando al ver los crímenes morales ó políticos que manchan los hombres, la humanidad y sus historias, desfallezca nuestra alma y se rinda á la idea de la fatalidad ó del azar, y cuando la imposibilidad

de salir de un círculo vicioso nos parezca evidente, abramos entonces las páginas de la historia de la humanidad, que es la historia de su progreso y hallaremos situaciones mas difíciles, crímenes mas horribles, mas inmundas apostasias y mas duraderas tiranias. Veremos entonces como la humanidad desde sus tiempos primitivos, sin sólidos principios de moral, de religion y de derecho; sin instituciones que garantizasen sus derechos y libertades; con máximas, preocupaciones y costumbres depravadas; sin hierro, sin metales, sin industria en la grande acepcion de esta palabra; sin prensa, sin vapor, sin mecánica, y en fin, sin ninguno de los medios poderosos de educacion y de progreso con que el hombre cuenta hoy, ha llegado al instante actual de su existencia. Y luego, cuando los albores primeros de la fé en el progreso nacido de la contemplacion del camino recorrido por la humanidad desde sus tiempos primitivos hasta el actual momento histórico; cuando esos albores comiencen á iluminar nuestra alma, abramos las páginas de la filosofia y abramos el libro de nuestra conciencia, y sentiremos mas el aura suavísima de aquella fé acariciar nuestro espíritu angustiado al ver en la primera el ideal de la humanidad al cual no hemos llegado, y conforme á la segunda con ese mismo ideal para cuya realizacion lucha y luchará el hombre hasta el último aliento.

Veremos entonces en la filosofia la historia futura del hombre, como en la historia habremos visto su preterita historia; y hallaremos inmenso y grandioso el espacio que aquel bello ideal abre ante nosotros. Compararemos lo que es el hombre con lo que debe ser, lo que son sus sociedades y sus instituciones y organismos con lo que deben ser, y adquiriremos la certidumbre de que no está en nosotros la meta del progreso y de que la humanidad seguirá impávida su marcha progresiva, allanando los obstáculos que la ignorancia ó el egoismo opongan á su paso, hasta alcanzar la realizacion de ese ideal en cuanto le sea permitido alcanzarlo. ¿Quién dudará de esto? ¿Pues qué, la realizacion de ciertas instituciones sociales conforme á su ideal, la reforma de ciertas costumbres, la proscripcion de ciertas prácticas se hallan mas distantes de nuestro estado y momento actuales, que este estado y momento se hallan del estado de aquellos pueblos de la edad del sílice? ¿A nos-

Otros que poseemos una historia, una filosofía y una filosofía de la historia, nos seria mas costoso marchar adelante y arribar á otras playas de lo que les ha sido á nuestros padres los de las cavernas y habitaciones lacustres? ¿Seria por acaso mas fácil surcar el anchuroso océano sin geografía y sin física, que con cartas marítimas y brújulas?

El pasado es una garantía del porvenir. La humanidad marchará con paso cada vez mas rápido y firme por la via de su constitucion definitiva; que la humanidad posee un ideal, y ese ideal es una brújula.

Pero qué es un ideal?

«Yo entiendo por *Ideal* dice M. Anguste Langel, el conjunto de abstracciones, de principios, de creencias generales, de nociones estéticas, científicas, religiosas, morales, políticas que se encuentran en el hombre en toda edad, en todo tiempo, raza y pais; el libro que cada uno de nosotros lleva en sí mismo, el que *por el momento* nos parece el soberano bien, la verdad soberana. Y esta construccion mística sirve de centro de apoyo, de áncora á nuestra vida moral, como la columna dorsal apoya todo el esqueleto. Cuántos obreros han sido necesarios para fundar y elevar los cimientos! La naciente inteligencia movil y receptiva se forma por los fenómenos, las palabras, las enseñanzas, los placeres y los sufrimientos, por los caprichos de la escuela y las lecciones de la historia. Por mil canales se infiltra en nosotros el ideal de los antepasados y el de los contemporáneos. Vemos á Dios en nuestros templos y no lo encontramos en los del extranjero. Las partículas de verdad que arastra como diamantes el flujo agitado de la vida, nos parecen toda la verdad. La presion continúa del medio moral nos agobia sin cesar á pesar nuestro, y gravita sobre nosotros como la columna de aire atmosférico pesa sobre los cuerpos. Llegamos á los veinte años armados de doctrinas, de teorías, de ideas que creemos nuestras y que son simplemente armas forjadas por nuestra familia, nuestra raza, nuestro pais. Nada mas tiránico ni mas intolerante que esa fé prestada, la cual tiene el vigor de la juventud, la rigidez de una cuchilla y la cruel acuité de la pasion. *La experiencia sola puede enseñar á los individuos como á las naciones á corregir su ideal: llega un momento en que la distancia entre el sueño y la realidad pa-*

rece demasiado grande. Mas las ideas propias á una familia, á una raza humana no se desarraigan fácilmente; son semejantes á barras de hierro al rededor de los cuales trepadoras plantas enroscan sus flotantes encajes. Aun en la incredulidad mas escéptica, queda todavia algo de la fé primitiva: jamas podemos despojar del todo al hombre de sus primitivas ideas y sentimientos.» (1)

Qué ideal es este que solo la experiencia puede enseñar á corregir á los individuos como á las naciones? Cuál es ese ideal que es como un sueño inmensamente separado de la realidad? Es ese el ideal que señalamos nosotros como la brújula de la humanidad? No seguramente. Ese ideal que nos presenta M. Langel es un ideal que podemos llamar histórico por lo que contenga de preocupaciones, de defectos, de máximas, reglas y creencias, recibidas de la familia, de la clase, del pais, de la raza, etc. algun tanto buenas, mas no enteramente conformes con los principios alcanzados por la filosofía y con arreglo á los cuales es preciso proscribirlas ó reformarlas; y aquel ideal, es un ideal al cual podemos tambien llamar quimérico por lo que se separa de la realidad y por lo que contenga de irrealizables promesas, de dorados ensueños, de adolescentes aspiraciones, rosadas sí, mas en desacuerdo con la verdad.

Mas al lado de este ideal histórico que ha sido y será durante mucho tiempo el norte de hombres y pueblos, y al lado de ese ideal ilusorio, creacion de imaginaciones filantrópicas, está el ideal verdad; el ideal filosófico lleno de los axiomas de la ciencia, de los principios de la filosofía y de leyes naturales, y á este ideal nos referimos nosotros y este mismo ideal tiene sin duda M. Langel en la mente cuando dice: «En el drama de la vida, qué importan las leyes eternas que rigen los planetas, la via Lactea, los mundos silenciosos de los vegetales y de los minerales? La ciencia sin embargo ha hecho una conquista cuya luz empieza á difundirse en el mundo moral y en la historia de la humanidad, y esta conquista es la idea misma de la ley, idea completamente moderna y cuyo poder se extiende á todas las investigaciones del espiritu. Ante esta gran nocion se desvanecen todas las vanas distinciones entre lo natural y lo

(1) Auguste Langel.—Problemes de l' ame. 106.

sobrenatural. Las religiones antiguas y las metafísicas dejaban flotar en el mundo y o no se qué de arbitrario, qué fuerza sustraída á toda regla sin lazo con lo pasado y sin embargo dueña del porvenir: la ciencia ha familiarizado en fin los espíritus con las ideas de la medida, de la proporcion arreglada entre los fines y los medios, de la solidaridad de los fenómenos sucesivos, de la unidad de las fuerzas cósmicas. Si cierta filosofía se atiene á las causas segundas y se contenta con conocer las relaciones de las cosas sin tratar de penetrar la ciencia, el alma puede franquear siempre esta barrera artificial puesta en frente de las leyes inmutables de donde los fenómenos salen como los huevos del ovario, no está obligada á considerar estas leyes como vanas fórmulas, pues puede atribuir las al pensamiento divino y aparécele entonces el mundo como una cosa *pensada*, como una cosa *querida*, y la ciencia como un rayo del Sol Eterno.» (1)

Pues esa ley cuya luz se proyecta sobre el mundo moral y sobre la historia de la humanidad; esa ley que existe en religion, como en derecho; como en moral, como en toda ciencia que tenga por objeto relacionar el espíritu humano con lo objetivo real en el mundo del espíritu, es el verdadero ideal de la humanidad que ha de ser realizado por el progreso, que no descansa sobre una quimera ó sobre el dulce soñar de los deseos; sino sobre leyes y principios sólidos que gobiernan el alma, como otros gobiernan el cuerpo. La humanidad debe someterse á las leyes que gobiernan el espíritu, como se someten los astros á las leyes que los impulsan en el espacio. La libertad y la felicidad de la humanidad solo están cifrados en que cumpla lo que debe cumplir; y lo que la humanidad debe hacer es descubrir la ley y someterse á ella; porque no ha venido á hacer leyes caprichosas, engendros fantásticos de su mayor ó menor facultad de imaginar; no ha venido á reformar la sociedad y el hombre y su alma con arreglo á esos sus caprichos llamados por ella leyes ó principios: ha venido á respetar ó á ajustarse á los principios y leyes naturales que constituyen por su realizacion el verdadero ideal del hombre y de la humanidad. Estaría equivocada la humanidad si creyera que se hallaba fa-

(1) Auguste Langel. Problemes de l'ame. 109.

cultada para vagar locamente por las regiones del capricho ó de la fantasía, y se creyera que entre ella y el sistema planetario que obedece humilde á la ley que le impuso un legislador supremamente soberano, existe otra diferencia que lo del modo; lo del modo únicamente de ejecutar la ley; diferencia que consiste en que el sistema material cumple aquella ley fatalmente, y el sistema espiritual la cumple con libertad.

Esclava es por tanto la humanidad de la ley, como en el mundo de los infinitamente pequeños lo es el átomo que se precipita sobre el átomo en virtud de una ley de afinidad; y como los astros tiene tambien esa humanidad su fuerza centrífuga y su fuerza centripeta representada aquella por el error que propende á separarla de su órbita, del camino de su ideal, de su ideal mismo; y representada ésta por la verdad que se hace preponderante y la atrae constantemente y la mantiene en la via de su destino futuro y en la ejecucion de su deber actual.

Y Dios que es la verdad suprema y absoluta, es la verdadera fuerza centripeta de la humanidad; y como si existe una verdad absoluta no existe un error absoluto, es la humanidad en suma como un cuerpo que de un lado se hallase solicitado por una fuerza infinita y de otro por una fuerza finita, representando éste el error y aquella la verdad. Asi triunfara la humanidad del error y realizará la verdad que es su ideal.

Por último; el ideal de la humanidad debe dar satisfaccion á todo el contenido bueno de la naturaleza humana, sin que se sacrifique el cuerpo al alma ni el alma al cuerpo. Oigamos á Tiberghien:

«La Reforma y la Revolucion Francesa, dice, reobrando contra el régimen político y religioso del pasado, son el preludio de una nueva época orgánica en la vida de la humanidad. A esta época le hace falta un sistema orgánico, y este sistema para responder á las necesidades del presente debe alcanzar el principio absoluto de la ciencia y deducir de él gradualmente las aplicaciones religiosas, morales y jurídicas, completando las concepciones de las edades anteriores. Se trata por tanto, en lo que concierne la vida de los hombres y de los pueblos sobre la tierra, de elaborar de nuevo; mas esta vez sobre una base científica el *ideal de la humanidad* que los grandes espíritus de todos los tiempos no habian entrevisto, sino á traves de

las preocupaciones de su época. Este ideal abraza *todo el sistema de los derechos y de los deberes de los hombres aislados y reunidos en todos los grados y bajo todas las formas de la asociacion, en el conjunto de sus relaciones con Dios, con la naturaleza y con el mundo moral*, y no descuida ningun interés de la naturaleza humana; *sino que subordina todos los intereses de la sensibilidad á los principios de la razon*. Las necesidades del cuerpo deben ser satisfechas de un modo amplio, é importan hasta á los trabajos del espíritu. La teoria ascética y monacal ha desaparecido para siempre; y la filosofía se une á la economia política para reclamar una distribucion mas equitativa de las riquezas.

Mas es necesario no sacrificar por una reaccion inmoderada los intereses morales de la humanidad á los intereses de la materia, al culto de la naturaleza. De esta ciega reaccion, favorecida por las maravillas de la industria y por el desarrollo prodigioso de las ciencias naturales, ha salido el materialismo contemporáneo.» (1)

Ese sistema que abraza todo el sistema de los deberes y derechos del hombre y en el cual no se olvida ni el derecho de la materia ni el derecho del espíritu, es el *ideal filosófico* al cual marcha la humanidad y el cual alcanzará á realizar tan completamente como su naturaleza se lo permita. Y el ideal que entraña aquel sistema no será reformado por la experiencia; sino al contrario, la experiencia será reformada por él; y no existirá entre él y la posible realidad un espacio grande ó chico como en el ideal ilusorio é histórico á que se referia M. Lange; sino que siendo la realidad ese mismo ideal, encajará en él perfectamente como en su molde verdadero.

Asi, es el ideal de la humanidad que empezará á realizarse, que está en la mente de hombres y pueblos, la brújula que en el océano de la desgracia y de la incertidumbre, conduce la humanidad á regiones de dicha y de verdad.

Tengamos, pues, fé en las profecias de la filosofía, porque al escucharla y creerla á ella, no escuchamos ni creemos otra cosa que la voz de Dios, hablandonos por medio de sus principios eternos. Esa voz, hablándonos tambien por medio de la histo-

(1) Introduction á la Philosophie et preparation á l'etude de la Méta physique. 323.

ria nos dice que los pueblos han sido tanto mas dichosos y alcanzado puestos tanto mas elevados, cuanto mas se han sometido á los principios que regulan la vida del espíritu; cuanto mas han practicado é investigado la verdad, y cuanto mas han respetado la justicia. Y como tenemos cogido el hilo que conduce á la verdad relativa y necesaria á la humanidad; como ya distinguimos las playas hospitalarias que han de recibir á los nuevos puritanos que huyen de las persecuciones de la historia ó de los hechos ó de una falsa realidad, y llevan en su alma una religion de ciencia, de deber y libertad para formar un nuevo estado del espíritu, arrojemos la indiferencia que retarda el momento anhelado, el escepticismo que se revela contra la personalidad evidentísima del ideal, el fatalismo que insulta la divinidad y su providencia, y no nos impacientemos si el dia venturoso tarda algunos momentos: que la humanidad vivirá una vida suficientemente larga para no abandonar el planeta hasta que no haya realizado su ideal.

Y tanto mas debemos tener fé en un progreso que es á la par que fruto de la lucha en la humanidad fuerza activa que la impele, cuanto que de la existencia de Dios y del espectáculo del mundo se deduce un destino para la humanidad que no realizará rápida, sino páulatinamente como se realiza todo lo que existe en el tiempo ó ha de realizarse en él.

No existen las cosas ni existen los seres humanos sin un destino; porque todo lo que existe ó se crea tiene algun fin, y es evidente que lo que actualmente no realice su destino lo realizará en el porvenir. De modo que si la humanidad no realiza todavia de un modo perfecto y completo el fin que Dios la señaló ó el que implica su naturaleza, lo realizará evidentemente en el porvenir; porque Dios no crea cosas inútiles y todo aquello que tiene un fin impuesto por El, debe realizarlo mas ó menos tarde. Las cosas que el hombre crea prestan el servicio para el cual fueron creadas; y no sucederia esto con las creaciones de Dios? ¿Habrà algo que creado por Dios tenga bastante fuerza para escapar á su destino? ¿Qué significa la inmortalidad de los seres libres sino entre otras cosas un tiempo infinito concedido por Dios á sus criaturas para que realicen su destino? ¿Qué significa la vida de cientos, de miles, de millones de años acaso de la humanidad terrestre sino un plazo

indefinido concedido por Dios para que realice tambien su destino? Y el ideal filosófico de hombres y pueblos; qué quiere decir sino nos dice que tenemos un destino que implica el *bien* realizado, la *verdad* alcanzada y lo *bello* sentido por nosotros segun nuestras condiciones de seres limitados para *sentir*, *comprender* y *realizar*? Si son por tanto precisos un ideal, una libertad y un tiempo infinito para la realizacion de un destino por medio de seres libres, la humanidad los tiene y realizará su destino por medio del progreso.

Asi, la lucha que presenciamos en todos los dominios de la humana actividad, es la lucha por la existencia; la lucha por la existencia de la humanidad segun su ideal que es su destino. Trabajemos pues sin impaciencia, sin desesperacion, sin desfallecimiento, sin duda y mucho menos sin blasfemia; que llegaremos. Con la historia en una mano y la filosofia en la otra; con la fé en el alma, la certidumbre en la inteligencia y el valor en el corazon, y con el amor en la palabra y en los hechos para los enemigos del progreso que no hemos de vencer con ódio, sino con amor y caridad, marchemos adelante. No nos sorprenda el que haya trascurrido un tiempo inmenso desde la aparicion del hombre hasta hoy sin que la humanidad haya llegado á la completa realizacion de su destino; esto no es de extrañar. ¿No vemos la materia que aun siendo esclava de la fuerza que la modela y trasforma irresistiblemente emplea millones de años en llegar á constituirse en planeta capaz de conducir el tesoro de los mundos organizados? ¿Qué tiene de particular que la humanidad, mundo de libertad destinado á realizar por sí mismo su destino, emplee tambien un largo tiempo en realizarlo, pasando como el planeta á traves de épocas históricas análogas á las épocas geológicas de aquel planeta, hasta llegar tambien á su época cuaternaria?

Por estas razones ningun fracaso de empresas encaminadas á realizar el ideal de la humanidad, debe descorazonarnos. Ni los fracasos de las empresas políticas, ni los fracasos de las empresas filosóficas, ni los fracasos de las revoluciones que implicarán siempre pese á quien pese alguna protesta del derecho contra la fuerza, de la justicia contra la tirania, de la libertad contra las odiosas mazmorras de leyes arbitrarias, de la voluntad de Dios en fin contra la voluntad de los hombres: ni

las defecciones de tanto charlatan político de grandes talentos pero de perversas voluntades y que sin tener convicciones se llaman hombres, que sin tener ideas fijas obran á impulso de todas las ideas, siendo su conducta tan vária como éstas, ó que no teniendo otras mas que las de hacer pronto fortuna convierten lo mas grande y noble en instrumento de su egoismo: ni los ataques contra el derecho llámese inviolabilidad del hombre, inviolabilidad del domicilio, inviolabilidad de la ciencia, de la palabra ó de la conciencia: ni las persecuciones contra el génio, las eminencias del arte, de la ciencia, del parlamento ó la política: ni la insolente vanidad de los que agarrándose por casualidad ó malas artes al manto de la fortuna se creen indisolublemente unidos á ella, y considerando el mundo y los hombres eternamente sometidos á sus caprichos empuñan la fusta de la insolencia, de la intolerancia ó del orgullo y fustigan á vencidos ó débiles contrarios que cayeron en los combates de la libertad y la justicia; nada, nada debe arredrar á la humanidad en su marcha. Su dicha, depende de ella misma, realice su destino y realizará su dicha. Trabaje y cumpla su deber, y su porvenir es seguro. Su porvenir está en la fé, en el trabajo y en la virtud: en la fé en Dios y en un destino que no puede ser sino el Bien, y que infunde en el alma del hombre la fuerza que impulsa y fortifica su máquina; en el trabajo que ha de allanar todos los obstáculos, y en la virtud que ha de fundirnos en un lazo de amor á europeos y chinos, á católicos y protestantes, á cristianos y judíos, á pobres y ricos, á ignorantes y sábios sin distincion de ninguna clase, y que ha de atraernos, *en siendo esclavos del deber*, las bendiciones del cielo y la recompensa de nuestros méritos.

No lo olvidemos: la lucha actual es natural y legítima; aceptémosla, y no desfallezcamos. Hay un progreso realizado y un progreso por realizar; hay una historia y hay un ideal: de aquí, de estos dos polos de la vida humana debe nacer nuestra fuerza en la lucha y para la lucha. Negar el progreso, es negar la historia; reconocer el progreso realizado y negar el porvenir, es no comprender la historia, es empeñarse en apagar una de las luminosas antorchas que nos señalan el camino, que nos alumbran los escollos, que despiertan la fé y el entusiasmo en y por el destino de la humanidad, es entregarse al estagnimiento ó

á la desesperacion y por consiguiente á la muerte por inercia ó por suicidio, y es por último insultar á Dios; porque es creer mas en los desfallecimientos de nuestra debilidad ó en la cobardia de nuestro espíritu, que en sus solemnes promesas por medio de la historia y del ideal que revelan nuestras aspiraciones y nuestras luchas.

Por eso, nosotros que reconocemos el progreso y creemos en sus promesas, quisiéramos llevar los acentos de nuestra conviccion al alma de los que dudan, de los que desconfian, de los que desesperan y de los que llevan como perdida la causa de la humanidad; y quisiéramos tambien llevar la duda al menos al alma de los que la niegan y con ella su futura perfeccion dentro de los límites de su naturaleza finita y condicionada.

Para conseguirlo, bosquejaremos á grandes rasgos un cuadro del progreso en el mundo del espíritu, sobre todo, deteniéndonos algun tanto en el desarrollo de algunas de las principales ideas madres de tantas otras y de tantos hechos, como son la idea de Dios, la idea del deber y la idea del derecho. Despues, intentaremos probar que el progreso es una ley eterna y de efectos infinitos, que se manifiesta asi en los ámbitos sin fin del universo, como en los límites estrechísimos de nuestro mundículo; y en fin, terminaremos nuestro ensayo señalando algunos de los principales obstáculos que se oponen al progreso de la humanidad en el planeta.

Y si no damos cima á nuestra empresa, nos quedará tranquila la conciencia al menos, por haber intentado cumplir el deber que todo hombre tiene de poner su piedra en el edificio de la dicha posible del hombre en la tierra.

FRANCISCO UTRILLA.

REVISTA GENERAL.

Sesion pública por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga.—Exposicion regional en Cádiz.—Enojosa cuestion entre los periodista y la empresa del teatro de Cervantes.—El artículo del Sr. Mainez sobre las enfermedades de santa Tercsa, y la censura y reprobacion eclesiástica.

La Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga inauguró el dia 13 del corriente las sesiones públicas que, segun el programa publicado en uno de nuestros números anteriores, se propone celebrar este invierno. El acto fué solemne, y la concurrencia que á él asistió, si bien no muy numerosa, se componia en cambio de personas serias y distinguidas, que saben estimar cuán provechosas son las lides del saber, y que se complacen en rendir culto á la ciencia y á la literatura, asistiendo á esta clase de fiestas que acusan las nobles aficiones y la cultura de nuestro pueblo.

Abrió la sesion el Sr. D. Bernardo del Saz, que actualmente preside la Academia, haciendo un elegante y oportuno discurso alusivo al acto que se verificaba. Nuestro estimado amigo empezó dedicando muy sentidas frases á la memoria del señor Jáuregui, poniendo un lazo de crespon en el sillón de la presidencia; y al anunciar que no creia necesario un discurso de inauguracion por hallarse éste contenido en el programa recientemente impreso, añadió algunas discretas palabras acerca del porvenir de las discusiones públicas, comparando con el de la tierra el período de formacion de estos actos y haciendo notar una sucesion de fenómenos en cierto modo análoga entre ambos, comparacion que por su originalidad, no menos que por el principio lógico de que partia, fué del agrado del público, pues desde luego se comprende que, como decia el ilustrado orador, toda sociedad es realmente el compendio de un mundo formado bajo leyes que así en el físico como en el intelectual reconocen el mismo origen.

El distinguido profesor de nuestro Instituto fió el porvenir de estas sesiones á la cooperacion de la juventud (del cuerpo y del alma, dijo) que purificaria la atmósfera de toda discusion saturada de preocupaciones, á la manera que en un momento genesico surgió una flora exhuberante para agotar el ácido carbónico que hacia imposible la vida sobre el planeta: y en apoyo de la realizacion de esta esperanza citó los nombres de las personas que iban á tomar parte en la sesion.

Entre estas alusiones complacémonos en reproducir las relativas á la Srta. de Ugarte-Barrientos y al Sr. Casilari, contraste que parece surgió en la mente de nuestro amigo como la tentacion irresistible de una paradoja, ó de una solemne verdad espiritualista. El lector juzgará; si la memoria no nos es infiel decia asi sobre poco mas ó menos:

«La Srta. de Ugarte-Barrientos, á quien por derecho propio corresponde inaugurar la parte literaria de estas sesiones, reune por fortuna ambas juventudes. Su inspiracion ferviente y patriótica es jóven, aun cuando acostumbre á buscar para la guirnalda de sus poéticos triunfos la siempreviva que crece entre los jaramagos de las ruinas arábigas, ó perlas en las petrificaciones de nuestra historia média; á pesar suyo personifica entre nosotros una doctrina flamante: la de la emancipacion intelectual de la mujer y la igualdad de sus derechos.»

«Casilari parece viejo y él lo afirma, pero no le creais: es un hipócrita de vejez bajo cuyas canas respetables laten y aun hacen explosion, ideas del mañana, que son las ideas mas nuevas que yo conozco, asi como bajo la nevada cima hierve y trepida la lava de una erupcion que no tiene hora ni intensidad determinadas.»

Y concluyó diciendo que él tambien era jóven, teniendo la franqueza de pretender parecerlo y la audacia de aspirar, si le fuera permitido, á capitanear á la fraccion mas jóven de la Academia; pero que su carencia de méritos propios para satisfacer esta aspiracion no le impediria, cada vez que diera la señal de un debate, decir á los jóvenes, plagiando á Nelson: «la antigua Academia espera que esta noche cada cual cumpla con su deber.»

Terminado este bellissimo discurso, leyóse un soneto de la Srta. de Ugarte-Barrientos, perfectamente hecho, como todos los trabajos de tan inspirada poetisa.

Despues el que estas líneas suscribe dió lectura á una com-

posicion que tiene por objeto protestar de los horrores á que dá motivo la guerra de Oriente, anatematizándola en nombre de la civilizacion actual y de la amenazada paz de Europa.

Y concluyó la parte primera de la sesion leyendo el Sr. Saz una carta de nuestro querido colaborador D. Santiago Casilari, oportunísimo trabajo literario que tenemos el gusto de insertar en este mismo cuaderno.

De la segunda parte estuvo encargado el ilustrado catedrático de este Instituto Provincial, nuestro apreciable amigo don Mariano Perez Olmedo. El tema de su discurso se hallaba concebido en los siguientes términos: *Exposicion general, y apreciacion del sistema filosófico de Kant en sus puntos principales.*

Despues de algunas frases en que el orador, con extremada modestia, manifestó el abatimiento de su espíritu ante la importancia del tema, por la consideracion que el público se merecía y el recuerdo de los triunfos obtenidos por personajes lustres en el local donde tenia lugar el acto, solicitó benevolencia, exponiendo las razones que alli le habian conducido y el buen fin que se proponia.

Entrando en materia consideró el Sr. Olmedo el sistema de Kant como un hecho, y bajo este aspecto le halló comprendido en la Historia de la Filosofía. Con este motivo, y deseoso de poner la cuestion en su verdadero punto de vista, indicó las tendencias del pensamiento humano, manifestadas en la Historia de la Filosofía; concluyendo de aqui que lo que en este estudio debe buscarse es el método, y lo que éste va adelantando en los diferentes pensadores. Estableció que, obediendo la actividad intelectual la ley de las demas actividades humanas, progresaba mediante dos fuerzas, que á semejanza de las de la naturaleza, era centripeta ó conservadora la una, y centrifuga ó progresiva la otra. Pero al propio tiempo, hizo notar que, como en medio de las dos, podía encontrarse una tercera, que tenia por objeto contener las exageraciones de las primeras. De cuyas consideraciones, á mas de otras psicológicas, emanadas del origen de los conocimientos, dedujo la existencia y razon de los métodos llamados experimental é ideal, y la del excepticismo. En este lugar examinó con alguna detencion el excepticismo, y hecha muy acertadamente su historia hasta David Hume, consideró ya reunidos los ante-

cedentes necesarios para comenzar á exponer el sistema de Kant.

Con elegante y castiza palabra expuso el fin de este pensador al inventar su sistema filosófico vistos los resultados obtenidos hasta él, admirando la importancia de su buen intento, así como también el punto de partida que tomó para llevarle á cabo. Aquí dividió el sistema de Kant en tres partes, á saber: crítica de la razón pura, crítica de la razón práctica, y crítica de la fuerza del juicio, exponiendo con notable claridad su concepto y el predominio que en todas ellas se concede á la razón.

Para comenzar la exposicion de la crítica de la razón pura la dividió á su vez, como hace el autor del sistema, en Estética y Lógica trascendental, la cual comprendia la Analítica y Dialéctica trascendentales.

Al desarrollar su pensamiento, descubrió la profundidad del del filósofo alemán en la manera de realizarle por medio de la concepcion de los llamados juicios sintéticos á priori; con lo cual expuso la materia y forma del conocimiento sensible, considerando á ésta como el molde, espacio y tiempo, donde se vaciaba el material de experiencia.

Dilucidado este punto, consignó el valor negativo de la Estética trascendental, que comienza á hacer idealista este sistema, y reanudando este punto con la parte analítica de la Lógica, expuso las formas puras del juicio sin contenido sensible y la deducción de las categorías del entendimiento, donde proponia la resolución de la posibilidad de los juicios sintéticos á priori.

Entrando en la Dialéctica trascendental, segunda parte de la Lógica, expuso las ideas de razón y su valor, deteniéndose después de desarrollar su origen en la psicológica, cosmológica y teológica. Examinó los motivos que tiene Kant para desear la Metafísica como conjunto de conocimientos objetivos, y protestando no ser kantiano, continuó el Sr. Olmedo exponiendo los paralogismos, antinomias y vano ideal á que respectivamente, y en concepto de Kant, llegaban la Psicología racional, Cosmología y Teología ó Tecodicea.

Terminada de este modo la razón pura ó teórica, dió comienzo á la exposicion de la práctica considerando el valor práctico

de las ideas de razon, y cómo, fundado en el sentimiento, reconocia Kant certeza moral subjetiva en las ideas de libertad, inmortalidad del alma é idea de Dios.

Dividido tambien el estudio de la razon práctica en analítico y dialéctico, y reconociendo aqui, como en lo anterior, la materia y la forma del conocimiento, examinó en la primera parte el resultado á que conducian los motivos sensibles, la felicidad; sobre lo cual consignó que el filósofo cuyo sistema estudiaba reconoce todavia la existencia de la ley moral, que revela la verdad de la razon práctica, y cómo resulta la virtud. Continuando la exposicion, examinó las condiciones que para ser autonómica la voluntad requería este principio superior al deseo, y cómo se constituye la libertad.

Con esto comenzó nuestro amigo la exposicion de la parte dialéctica de la razon práctica, examinando cómo se unian la felicidad y virtud, y cómo en consecuencia de lo que llevaba dicho sobre la ley moral, virtud y felicidad se constituía respectivamente la libertad, inmortalidad del alma é idea de Dios. Y afirmando que todavia aparece subjetivo el resultado que de sí arroja la crítica de la razon práctica, terminó esta parte del sistema.

En la crítica de la fuerza del juicio expuso su objeto, la finalidad, para que no apareciese como un apéndice á las dos anteriores como á primera vista puede creerse, y la division de aquel en estético y teleológico. En la parte analítica de la fuerza del juicio estético estudio lo bello y sublime en las cuatro categorías del entendimiento, y entrando en la parte dialéctica del mismo, resolvió la antinomia que en él se presentaba.

Al llegar á este punto, y con extraordinario sentimiento de cuantos escuchábamos al elocuente profesor, suspendiose el acto por lo avanzado de la hora. El dia 27 tendrá efecto la segunda sesion, que indudablemente será tan interesante como la que acabamos de reseñar, pues en ella acabará de desenvolver su tema el Sr. Perez Olmedo, probando hasta donde llega el poder de su fácil palabra y de su clarísima inteligencia.

* *

La comision que se ha constituido en Cádiz con objeto de organizar lo necesario para que se verifique una Exposicion

regional, lleva muy adelantados sus trabajos, y ya hay seguridad completa de que en el próximo año se celebrará tan importante acontecimiento.

Proponiéndonos reunir datos para ocuparnos mas detenidamente de un asunto que tanto afecta á los intereses de las provincias que nuestra publicacion representa, damos la noticia, seguros de que será leída con regocijo por cuantos desean que los ricos productos el arte, de la industria y de la agricultura andaluza sean conocidos una vez mas y estimados en el alto valor que hoy tienen.

*
* *

Dos palabras únicamente sobre la cuestion surgida entre la empresa del Teatro de Cervántes y casi todos nuestros cólegas locales.

Nosotros entendemos que los periódicos diarios están en su derecho exigiendo una ó mas localidades en cambio de los anuncios que gratuitamente insertan. La empresa á su vez puede negarse á los deseos del periódico, pero satisfaciendo el importe de la insercion de los anuncios ó dejando de remitirlos á las redacciones.

Los periódicos que no son diarios, y que por lo tanto no pueden publicar los programas, no tienen derecho alguno á localidad ni entrada en los teatros; y si en los de Madrid y en casi todos los demas de España las disfrutan, es solo como una muestra de afecto y consideracion de las empresas hácia estas publicaciones, que generalmente por su carácter literario y artístico son las que con mayor detenimiento y con mas frecuencia dedican artículos á las cuestiones teatrales.

Esta es nuestra opinion; y como no estimamos conveniente á nuestra delicadeza extendernos sobre el particular, dado el carácter que la cuestion reviste, concretámonos á manifestar que no hemos aceptado el ofrecimiento de la empresa de Cervántes, rogando á nuestros compañeros que, por el decoro de todos, hagan punto en tan enojosa cuestion.

*
* *

El artículo de nuestro apreciable amigo y colaborador D. Ramon Leon Mainez, inserto en la REVISTA DE ANDALUCIA con el título *Las enfermedades de santa Teresa*, ha merecido la cen-

sura y reprobacion eclesiástica, segun vemos en el *Boletín Oficial del Obispado*, correspondiente al 21 del actual.

Mucho nos ha impresionado esta determinacion, y es tanto mayor nuestra amargura cuando consideramos que no nos es permitida la enmienda sin borrar el carácter de nuestra publicacion que, como el público sabe, es campo imparcial abierto á todas las doctrinas, á todos los criterios, á todas las ideas, siempre que éstas se sostengan de manera digna y conveniente.

En el Prólogo que en forma de carta escribió para el primer número de la REVISTA uno de nuestros mas queridos redactores, se declaran las aspiraciones y los propósitos de nuestra publicacion, sintetizados en los dos siguientes párrafos, que creemos oportuno reproducir:

«Otra particularidad de esta publicacion, que me place mucho, y que producirá excelente efecto y grandes resultados es que no va á ser el eco de ningun partido, de ninguna secta, de ninguna escuela, de ningun centro especial; que no va á profesar una opinion determinada y exclusiva en política, ni en ciencia, ni en literatura; que no va á estar subordinada á influencia alguna; que no va á interponer su veto al producto de las inteligencias que por su medio quieran manifestarse, y que salvo el respeto que se merecen todos los hombres en estas lides del saber, y muy particularmente el que debemos á todo lo que sea bueno y justo, á los eternos é inmutables principios de la moral universal, en las páginas de la REVISTA DE ANDALUCIA hallarán fraternal acogida todos los escritos que tiendan á los fines que someramente quedan indicados.»

«Pienso, pues, ver en la REVISTA DE ANDALUCIA sosteniendo sus ideas, esplanando sus pensamientos, lo mismo al libre pensador que al creyente fervoroso; al absolutismo y al liberalismo; al espiritualismo y al racionalismo; al socialismo y al individualismo; á los partidarios de este y del otro sistema filosófico; pienso ver defendidos é impugnados todos los sistemas, todos los principios, todas las escuelas, todos los conocimientos; pienso ver la negacion, la duda, la fé; rendir culto y anatematizar por turno lo pasado, y por turno vituperar y ensalzar lo presente, y fundar temores y esperanzas en lo porvenir; pero tambien pienso ver destacarse del centro de todo eso una luz brillante, un núcleo de enseñanza; pues toda esa variedad, toda esa controversia, toda esa multitud de opuestas ideas, y raciocinios ha de conspirar á un solo fin, que es el de extender la suma de conocimientos, y á medida y compás la ilustracion y cultura de los pueblos.»

Los diez tomos que van publicados de la REVISTA, prueban de que modo hemos cumplido lo que los anteriores párrafos prometian. Regístrense las páginas de nuestra publicacion, y en ellas se verá que, sin merecer la mas ligera amonestacion ó advertencia por parte de las autoridades á pesar de las estrechas disposiciones á que la prensa viene sujeta, hemos insertado imparcialmente trabajos donde se defendian las mas encontradas opiniones; reuniéndose en los volúmenes de la REVISTA DE ANDALUCIA, como prueba de la tolerancia y del noble espíritu conciliador de estos tiempos, las firmas de Salmeron y de Fr. Ceferino Gonzalez, las de Pí Margall, Canalejas, Tubino, Labra, Giner y otros libres pensadores con las de los presbíteros Avilés Perez y Garcia Valero y con las de católicos tan fervientes como Palomo, España Lledó, Fernandez Grilo, Casado, Rando y Barzo, Garrido Hidalgo, Robles Lacourtiade, Madolell y otros muchos que con sus trabajos nos han favorecido.

Ya que el acontecimiento que motiva estas líneas, nos obliga á recordar cual es el carácter de nuestra publicacion, véase la larga lista de los ilustrados escritores que nos honran con su colaboracion. Esos nombres, que representan criterios tan distintos en política, en religion y en filosofía, dicen bien terminantemente lo que nuestra REVISTA es, lo que seguirá siendo á pesar de las murmuraciones de las gentes exaltadas cuando el ultramontanismo defienda sus doctrinas, á pesar de las censuras y de las reprobaciones del *Boletín Eclesiástico* cuando los libres pensadores tengan la palabra.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

EL ECO.—Hemos recibido el num 43 del año II de esta notable revista científico-literaria que contiene los siguiente trabajos:

Cervántes, por Nicolás Díaz y Perez.—Horacio Mann, por Eduardo Laboulaye.—El teatro en los tiempos que pasaron, por Nicolás Díaz y Perez.—La Pátria, por Manuel Rodríguez de Arce.—¡Treinta y uno!, por Francisco Flores Garcia.—En un álbum, por Rafael García Santisteban.—La agricultura en Alemania, por R. M. de Espejo y Becerra.—Cecilia Bohl de Faber.—Velocidad de los proyectiles en el agua, por Z.—A Emilia..., por Nicolás Díaz y Perez.—Crónica, por Enrique Perez Dindurra.—Advertencia.

La justa acogida que el público dispensa á esta publicacion está justificada en los notables trabajos que publica y en lo esmerado de su papel y tipografía, unido todo ello á la baratura de su suscripcion, que es solo 12 rs. al trimestre.

Se suscribe en el local de su redaccion, Manzana, 21, Madrid.

GUIA DE MALAGA Y SU PROVINCIA.—Este utilísimo libro contendrá la reseña histórica de Málaga y su provincia, los monumentos notables, calles, plazas y todo lo que sea digno de mencionarse en las localidades respectivas, tarifas de ferro-carriles, id. de telégrafos y correos para todos los puntos conocidos, id. de papel sellado, id. de carruajes para dentro y fuera de las poblaciones, los nombres de todos los jueces de primera instancia, municipales y secretarios respectivos, los de todos los cónsules y vice-cónsules, id. de los Ayuntamientos de toda la provincia como tambien 10000 indicaciones de domicilio y cuanto sea necesario y de interés para todas las clases de la sociedad.

Oficinas, Pasaje de Alvarez, 3o y 31.

Director-propietario,

ANTONIO LUIS CARRION.